

# La Traducción De Nuestra Biblia

Conseguir una Biblia a poco costo, es bendición grandísima que se goza por la invención de la imprenta, y especialmente a su perfección y el nuevo sistema de la impresión con letras movibles, hechas por Juan Gutenberg en el siglo XV. La costosa práctica de copiar a mano cada nuevo ejemplar de la Biblia, pasó a ser anticuada y el camino para su distribución por miles y hasta millones, quedó abierto. Este famoso fotograbado, conserva viva la memoria del gran trabajo de Gutenberg, ilustradísima persona en la historia de la distribución masiva del Libro Sagrado.



Se puede comprobar de muchas maneras el origen divino de la Biblia. Una de ellas es el hecho de que se ha podido traducir en más de mil distintos idiomas y dialectos sin perder nunca su buen sabor y el buen sentido de sus enseñanzas. Los libros humanos al traducirse a otro idioma pierden mucho de su mérito, especialmente tratándose de obras antiguas. Sin embargo La Biblia, es el libro más antiguo, se puede leer en la actualidad en cualquier idioma con el mismo deleite de los siglos pasados.

Que las traducciones se han llevado a cabo con fidelidad, lo puede comprobar cualquiera, cotejando los diversos manuscritos fidedignos que existen en diferentes partes del mundo y los cuales confrontan el uno con el otro de una manera admirable.

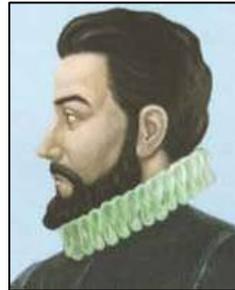
Originalmente el Antiguo Testamento fue escrito en lengua hebraica y el Nuevo Testamento en griego. En el siglo segundo de esta era, se hizo una traducción de la

Biblia en siríaco y en el año 405 se terminó la famosa traducción en latín, generalmente llamada La Vulgata. Después han seguido centenares de otras traducciones, por lo general, hechas con todo esmero y sacrificio para dar la más pura interpretación al mensaje divino.

En castellano tenemos, según muchas opiniones autorizadas, una de las mejores versiones que se conocen y la debemos a los nobles esfuerzos de los dos españoles: Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera.



**Casiodoro de Reina**  
(1520-1594)



**Cipriano de Valera**  
(1532-1602)

Casiodoro de Reina nació en Granda en el año 1520. Al tener que salir de su país, fue a Inglaterra donde fue bien recibido por los cristianos en Londres, y donde predicó por mucho tiempo a los demás españoles que se hallaban refugiados en esta ciudad.

Al ver que en Inglaterra tenían ya la Biblia en su propia lengua se propuso hacer una traducción al castellano. Esto fue trabajo de muchos años y aunque hizo uso de la Vulgata y otras traducciones existentes, se esmeró más en recurrir a los mismos textos hebraicos y griegos para asegurar la interpretación más propia en cada caso.

Un amigo suyo, Juan Pérez de la Pineda, al morir, legó todos sus bienes a la impresión de esta Biblia. En el año 1567 Casiodoro visitó a Francia y Alemania en busca de impresores que se encargaran de publicar su Biblia. Al fin arregló con un impresor en la ciudad de Estrasburgo. Era necesario pagar por adelantado a la imprenta, lo cual hizo Casiodoro de buena gana sin saber naturalmente lo que sucedería. En seguida murió el impresor cargado de deudas y así todo el legado de Pérez se perdió. Varios amigos se presentaron y entre ellos reunieron el dinero suficiente para pagar a otra imprenta y el día 14 de junio de 1569 salió a luz la primera Biblia en español. La tirada fue de 2,600 ejemplares de los cuales muy pocos se conservan en la actualidad.

Si a la labor paciente de Casiodoro de Reina, agregamos los veinte años que invirtió después Cipriano de Valera en la prolija revisación y corrección de la Biblia de Casiodoro, podremos darnos cuenta del enorme tesoro que es la traducción “Reina-Valera” que usamos a diario. No cabe duda que Dios mismo usó a esos dos hombres para darnos, no solamente una joya de literatura castellana, pero una traducción fiel de su Santa Palabra sin la intervención de conveniencias y caprichos religiosos que existen en algunas otras versiones.

Cuando pensamos en los precios enormes que se pagan anteriormente por un ejemplar de la Biblia, no podemos menos que dar gracias a Dios por el perfeccionamiento del arte de la imprenta y además por el sacrificio y esmero de las varias Sociedades Bíblicas que hoy existen, pues a esto se debe que no hay persona en el mundo, por pobre que sea, que tiene que quedar, por falta de recursos, sin su Biblia.